

**ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS CONCEPTOS DUELO
Y MUERTE, PRESENTES EN LA NOVELA DE LITERATURA INFANTIL “EL SOL
DE LOS VENADOS” DE GLORIA CECILIA DIAZ**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO COMO REQUISITO PARA
OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA**

CINDY MAYERLY MONSALVE GUERRERO

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
FACULTAD DE EDUCACIÓN**

TUTORA

AURA CLARA CORREA ROA

BOGOTÁ 2023

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la universidad pedagógica nacional: *educadora de educadores* por acogerme en este tiempo para mi formación académica y personal en las aulas y fuera de ellas; mi corazón agradece por todos los espacios en los que el conocimiento fue presentándose mi camino para continuar. Agradecimiento especial a mis *maestros* que me acogieron como su alumna y brindaron herramientas para lograr las metas que en el proceso fueron surgiendo; Su apoyo es un gran motor para apostarle a la educación. A mis padres y familiares que con su apoyo pude continuar a pesar de las dificultades y que creyeron en mi en todo momento, sin ellos no lo hubiese logrado. Finalmente, agradezco a mis compañeros de clases, que me acompañaron en los buenos y malos momentos, tanto así que la amistad brindada fue un motor importante para la culminación de este proceso.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	4
Justificación	6
Planteamiento del problema	8
Objetivos	13
Antecedentes	14
MARCO TEÓRICO	18
REPRESENTACIÓN SOCIAL	18
La representación social de la muerte	24
La representación social del duelo	26
La literatura infantil como mediador entre el niño y su realidad	28
MARCO METODOLÓGICO	33
DEL DUELO Y LA MUERTE: REPRESENTACIONES Y ENCUENTROS	37
La muerte: resignificaciones sociales.	38
Duelo y representación social de la vida:	40
CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA	45

Introducción

Este trabajo pretende visibilizar cómo se representan los conceptos de *duelo* y *muerte*, y cómo estos se hacen presentes en la vida humana. Llama la atención que este tema aún está marginado de discusión por las significaciones que cada uno ha construido frente a ellos, al considerarse tabú, y que esta pueda deberse a la transmisión cultural dada por los imaginarios y representaciones sociales, que se construyen por la experiencia. Preguntar por el duelo y la muerte a la infancia, supone un estado de alerta al considerarse un tema álgido, y para el cual los niños son ajenos o en su defecto, carentes de sentido frente a estos acontecimientos.

El interés sobre esto nos sitúa en la búsqueda de los espacios adecuados en donde se puedan tanto identificar cómo tratar estos temas, y es aquí donde se posiciona a la escuela como un lugar a considerar. Porque es en ella donde el niño hace su parte del trabajo: el socializar fuera del hogar, y dentro de ese encuentro con el otro, identifica qué herramientas o formas inscritas en el campo escolar existen para enfrentar o manejar los sucesos humanos, como lo son el duelo y la muerte, conceptos en los cuales la infancia no es ajena. Surge entonces la idea desde diversos estudios y constructos del saber pedagógico, a lo largo de múltiples investigaciones, de que la literatura infantil sea considerada un soporte adecuado que posibilita un espacio de identificación frente a los sucesos cotidianos, en donde el niño (posiblemente desde su experiencia de vida) pueda construir un saber frente a lo que ha observado, incluyendo los encuentros que ha tenido con la muerte -de un ser querido o como un suceso social- y el proceso después de este, como lo es el duelo. Es por ello que el interés sobre este tema encamine a esta investigación de carácter cualitativo, sobre la obra “El sol de los venados” de la escritora colombiana Gloria Cecilia Díaz

(2014), a la identificación de dichos conceptos, y como se puede identificar la representación social construida por la escritora en la novela, desde una “perspectiva infantil”.

Es por eso que se realiza una matriz de análisis en donde se sitúan diversas citas que dan cuenta de la experiencia de una niña de 10 años frente a la representación social dada sobre la muerte y el duelo que nos permitirán comprender cómo estos imaginarios sobre estos conceptos, se construyen desde la experiencia de la autora y que esta misma pueda ser llevada al espacio escolar. Entendiendo el proceso de revisión de la mano a la hermenéutica, desde el análisis textual, que nos permite entender las representaciones sociales del duelo y la muerte como un conjunto de construcciones sociales, que, dentro de la infancia, se van desarrollando a la par del desarrollo cognoscitivo y social a los que esta expuesto. Además de ver a la literatura infantil como un elemento importante dentro de la pedagogía, para atender las necesidades de la infancia en torno al dialogo de los temas del duelo y muerte.

Justificación

El interés por esta temática deviene en primera medida ante el encuentro reciente del proceso de cuarentena a causa de la emergencia sanitaria del Covid-19, suceso que puso de presente la fragilidad humana al enfrentar la ausencia de un ser querido y las múltiples problemáticas sociales presentes en el proceso de formación, entre ellas la muerte como un acontecer social y personal, lo que marcó un interés sobre como desde otros lugares puede verse, presentarse y hablar de la muerte y del duelo. Adicional a esto, el acercamiento personal al espacio del *café literario* presentado por el grupo de investigación y semillero de literatura “Memoria e infancia” de la Universidad Pedagógica Nacional (2020), me pone en consideración los cuestionamientos de como las experiencias sociales de la infancia son vitales para comprender las situaciones actuales, que, en ocasiones, se siguen marginando temas claves en el desarrollo social, afectivo y cultural de los seres humanos. Además de dotar de sentido el trabajar en los espacios escolares y pensar a la literatura como un posible método para abordar estos temas, como lo son el duelo y la muerte, presentes en la vida humana.

Para el licenciado en psicología y pedagogía es indispensable entender la funcionalidad de los elementos como la literatura infantil, en torno al proceso educativo, lo cual permitirá la comprensión del contexto emocional y simbólico de los niños y adolescentes ante los temas que se pretenden abordar en este trabajo y que están constantemente tocando a la educación, en donde estos temas, a pesar de que se han abordado un poco mas en los espacios escolares, siguen sin ser atendidos en algunos casos. Tanto así, que los futuros adultos pueden carecer de elementos simbólicos que le permitan tramitar de mejor forma los sucesos reales como los son el duelo y la

muerte. Proporcionando también otros campos de acción donde el licenciado puede atender y dar un aporte significativo frente a los procesos de representación social que ayudan a reconstruir un diálogo, entre el mundo del niño y el adulto, para la configuración de sociedades capaces de enfrentar nuevos retos ante las situaciones latentes e históricas presentadas siempre.

Planteamiento del problema

A lo largo de la vida, los seres humanos han construido diversas concepciones sobre la vida y la muerte, considerándolos elementos culturales presentes en nuestra existencia y que es posible identificar en mecanismos como por ejemplo: los mitos, que por medio de figuras representativas de deidades determinan un estado de los hombres; en los poetas al momento de plasmar en palabras, la vida y la muerte y lo que estas conllevan; en los relatos de quienes de alguna forma quieren dar una descripción para resolver sus inquietudes sobre aquello a lo que no pueden dar una explicación racional, basados en sus experiencias y en el arte, la música, la literatura y un sinnúmero de métodos que el hombre ha configurado, para comprender y expresar, acerca de lo que no entienden.

Estas construcciones anteriormente descritas, pueden situarse a partir de las representaciones sociales, entendidas estas como un sistema cognitivo ligado desde un lenguaje y una lógica propia, que permite dar cuenta de una realidad (Moscovici. 1979). En estas, se encuentran los sistemas de valores, pensamientos y reglas que llevan a los individuos a adaptarse al medio presente y que, a su vez, permiten una comprensión y orientación activa frente a los sucesos que lo acompañan a lo largo de la vida. Estas representaciones sociales, son reflejo de los procesos internos de los sujetos frente a lo presentado por otro, dotando así un objeto de su interpretación y simbolismo que le permite a los individuos generar un conocimiento sobre algo para poder presentarlo de manera colectiva con los demás, cargándolos de sentido, para su adaptación, Es por eso que los conceptos de *duelo* y *muerte* están presentes en el contexto social, donde en la mayoría de los casos, coinciden con sus interpretaciones, aunque diversas, generalizadas por la sociedad colombiana, con una mayor influencia de la iglesia católica.

Esto ha permitido trazar un diálogo generacional sobre la ritualización de la muerte, el proceso del duelo y, como se ve frente a cada sujeto, pues construye de manera simbólica su noción al respecto y se refleja al conceptualizar. Según Morín (1999), es la percepción del hombre desde la conciencia objetiva, la que le muestra la mortalidad como real y tanto la conciencia subjetiva que trata de buscar la inmortalidad o la vida después de la muerte. Ahora bien, junto a la conceptualización de la muerte es necesario dar también una mirada hacia el duelo, concepto comprendido como un proceso interno de los sujetos tal como lo menciona Freud en su texto, *Duelo y Melancolía (1917)* que define el duelo como: “La reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”. (Pág. 4) El duelo se da cuando el sujeto se enfrenta a un acto de pérdida frente al tiempo–espacio, en relación con un vínculo que el sujeto ha construido en su proceso de vida.

Por lo anterior, los temas de la muerte y el duelo han sido de interés, por el cambio que ha experimentado la sociedad en relación a estos, como la emergencia sanitaria, que descubrió la fragilidad del hombre y ha generado en los sujetos procesos de pérdidas en espacios sociales, libertades y, sobre todo, seres queridos. En el caso de la infancia, mirar el tema del duelo nos abre una puerta de análisis frente a lo que puede decirse sobre la ausencia, sobre lo que se vive y lo que se siente ante la muerte, como se observa, qué características se le puede dar, como se refleja lo que se piensa y lo que se siente ante este suceso. Esto nos permite buscar herramientas que acerquen la voz de la infancia a su percepción del mundo frente a su construcción social, y como podría vincularse a los espacios como la escuela donde empiezan los primeros enlaces sociales, fuera de la influencia de los medios de comunicación y la familia.

El abordaje del tema de la muerte y el duelo puede verse imposibilitado por la idea de que no es un tema del cual se tenga una verdadera comprensión, ya que desde el rastreo de otros trabajos relacionados a este tema, se ven las dificultades de tratarlo en espacios educativos o propios del hogar, persiste en marcarse como temas tabúes que limitan el diálogo, ya que se concibe al niño como un sujeto en formación de conciencia y se estima que tratar estos temas pueden generar problemas o dificultad en el desarrollo madurativo. Sin embargo, Bettelheim (1976) indica que, aunque algunos padres determinen solo mostrar imágenes agradables o el lado bueno de las cosas, a los niños, sería presentarles el mundo de manera unilateral, y la vida real no solo se centra en esa dirección; es decir, cerrar la posibilidad de abordar el duelo y la muerte, puede ser perjudicial para un óptimo proceso de aprendizaje y comprensión del mundo, dado que siempre estarán en contacto con la realidad y estas situaciones hacen parte de ella.

Ahora bien, plantear el escenario adecuado para hablar del duelo y la muerte en el ámbito de la infancia, nos invita en primer lugar a darle una mirada al espacio escolar donde como docentes nos veremos enfrentados, no solo al proceso educativo, sino al encuentro de sujetos transversalizados por lo social, en desarrollo, y de construcción de constantes imaginarios que los enfrentan a la realidad en la cual están inmersos, tal como lo señala Cegarra: “Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) figuras / formas / imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de ‘alguna cosa’. Lo que llamamos ‘realidad’ y ‘racionalidad’ son obras de ello” (2012, P.12). A su vez que se da posición a la experiencia de la infancia frente a lo vivido, la red simbólica en la escuela, sí se presenta, pues encuentra en sus pares, sucesos que pueden serles familiares y también enfrentan al niño a la pregunta sobre lo que en su proceso normal le causa curiosidad, y qué mejor que en la escuela en donde encontrará un “guía” (maestro) que le permitirá dar claridades a sus dudas o

encontrarle sentido a su propia existencia. Cabe señalar que es la tarea más difícil, pero la más importante de la educación; el ideal es que el niño se desarrolla y aprende, logre comprenderse a sí mismo y a los demás relacionándose de manera satisfactoria y cargada de significado.

En este sentido, este interés externo (e interno) nos pone en búsqueda de elementos que permitan ese diálogo y visibilizar la voz del niño frente a estos escenarios. Esa voz innegable puede evidenciarse en las construcciones literarias (o narrativas) que comprende la literatura infantil, ya que, dentro de ellas, la infancia construye desde su vivencia conceptos que le permiten dar una visión del mundo que lo rodea, situando al sujeto adulto (quien escribe) la proyección de su niño del pasado, que le posibilite dar forma a lo que ve y vive a las cuestiones que en ese momento surgían frente a lo que sentía y pensaba sobre la vida. Es así como la literatura con perspectiva infantil aparece como una herramienta capaz de situar lo que el niño observa e interpreta de su experiencia.

Tal como lo afirma Robledo (2017):

La literatura con perspectiva infantil se puede considerar como el resultado de un proceso artístico en donde se pone en contraste la realidad de los sujetos con el campo ficcional: (...) intenta transformar, a través del lenguaje simbólico, la mirada del lector sobre la realidad. La literatura está más cerca de la vida que de la academia. (p. 3)

En la posición de responder a las inquietudes con las que la infancia se acerca a los temas de la muerte, nos pone en oposición con nuestro propio saber, lo que nosotros como sujetos hemos construido según nuestra experiencia y como, aun estando constantemente informados, es difícil llegar a construir una idea sobre la muerte y el proceso del duelo, incluso si se ve desde la infancia. Por lo anterior, es pertinente preguntar *¿Cómo se comprenden los conceptos de duelo y muerte*

desde las representaciones sociales identificadas en la novela de literatura infantil “El sol de los venados” de Gloria Cecilia Díaz (2014)?

Objetivos

Objetivo general

Analizar las representaciones sociales de los conceptos de duelo y muerte que se presentan en el libro "El sol de los venados", obra colombiana de la literatura infantil, de la autora Gloria Cecilia Diaz (2014).

Objetivos específicos:

1. Visibilizar cómo los conceptos de duelo y muerte son presentados en la cultura y espacio social, en donde se encuentra la infancia expuesta en el libro.
2. Determinar cómo los conceptos de duelo y muerte pueden ser abordados en el espacio escolar, por medio de la literatura infantil.

Antecedentes

En el rastreo de antecedentes, se tuvo en cuenta la búsqueda de trabajos de investigación que dieran cuenta de los conceptos que a consideración fueron relevantes como: representaciones sociales, la muerte, el duelo, la literatura infantil y la educación. Después de la lectura donde se tenía en cuenta dichos conceptos, se ubicaron 4 documentos referentes a los conceptos de muerte, literatura infantil y educación: Martínez (2018), Polanco y Rodríguez (2018), Herrán (2015). Galisteo (2018) y 1 en relación con el concepto de duelo y educación: Rojas (2021). La temporalidad de dichas elaboraciones académicas se ubican en los últimos 5 años, respondiendo a los intereses de abarcar el tema a temporalidad de los sucesos sociales de la pandemia.

Se encontraron trabajos de grado donde el tema de la muerte y el duelo se insertan en un enfoque educativo, pues se establece que no se abordan en los espacios escolares, dando así la posibilidad de indagar más sobre este tema con relación a la educación. A su vez resaltan en sus conclusiones, como, desde el uso de la literatura infantil se puede abrir camino para generar comunicación con los niños.

Tal es el caso de Martínez (2018). Cómo tratar la muerte a través de la literatura infantil, desde su trabajo de grado bajo las directrices de su práctica pedagógica en el aula, señala la importancia de darle un tratamiento al concepto de muerte desde edades tempranas, ya que considera (y desde su propia experiencia) que es importante dado que la muerte esta de manera real en nuestras vidas.

Dentro de su trabajo, resalta la importancia de comprender a la muerte como un proceso natural y real del cual el niño no es ajeno, al contrario, dentro de su investigación, da cuenta de que este comprende más allá de lo que el adulto cree. Adicional, busca darle un sentido al proceso

del *duelo* como un proceso resignificado, desde el cual se puede trabajar para darle un trámite “más ameno” al encuentro del niño con la muerte; es por eso por lo que considera que dicha mediación entre el adulto (en este caso maestro) y niño se puede dar con el uso de la literatura infantil, como herramienta con la cual trabajar frente a la significación que en ella se presenta (ya que hace un rastreo de textos que sitúan la muerte de manera directa o simbólica). Es importante señalar, que el análisis también presenta una crítica al poco trabajo que desde el aula en la edad infantil se hace sobre estos temas, dejando así, una propuesta de apropiación de esta.

Siguiendo la línea de atención frente a la necesidad de que el tema sea abordado en los espacios escolares, nos encontramos con los planteamientos de Polanco, N, Rodríguez, L. (2018) La muerte a través de la literatura infantil: un estudio de caso quienes en su trabajo investigativo realizan un análisis monográfico de dos obras: Jack y la muerte de Tim Bowley y, Los agujeros negros de Yolanda Reyes, en las cuales sitúa a la muerte (violenta y natural), presentando conceptos como: muerte, pedagogía de la muerte, infancia y literatura latinoamericana, que permitieron pensarse a la literatura como un mecanismo para enlazar dichos concepto a su proceso pedagógico en el aula, dando relevancia a la forma como la literatura infantil permite generar en los niños una identificación.

Respecto a la pedagogía de la muerte, concepto que presenta Rodríguez, P.; de la Herrán, A.; Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte . en donde señala la necesidad de una “nueva educación” frente al tema de la muerte en el aula, que permita una generación de conciencia, y que no limite lo humano en el aula, que, a su vez, sitúe al maestro, no solo como un puente, sino un apoyo para este tipo de encuentros. Es así como dentro de su investigación nos presentan; por un lado, la necesidad de seguir explorando el recurso literario como medio para abordar el tema de la muerte en el contexto del niño (reflejado en los dos textos utilizados para su investigación), pues

pone en disposición herramientas que permiten su comprensión. Y por el otro, el encuentro del adulto frente al niño que vive su experiencia con la muerte y surgen cuestionamientos sobre lo cual no se habla. La cuestión de la muerte es un tabú, por lo que consideran la importancia de realizar un trámite en el aula, cuando el niño pasa por situaciones adversas (considerando el contexto colombiano), donde la muerte está muy presente.

En el caso propuesto por Galisteo, B. (2018) *La muerte y el duelo en el contexto escolar: un acercamiento a través de la literatura infantil*, el interés por el tema de la muerte y el duelo desde la infancia, surge a partir de su experiencia pedagógica como docente, ya que ella intenta ver como estos temas son abordados en el aula (viéndose ella frente a su futura experiencia sobre lo que *no se habla* en la escuela), dejando en claro la importancia de pensarse una *educación para la muerte*, entendida desde los planteamientos de Herrán y Cortina (2008) como comprensión de conciencia de la muerte como algo que está presente y además de ser ineludible, posibilita una proceso de desarrollo interno y externo, en donde la escuela sea partícipe de manera activa para dar paso a dicha conciencia que permita considerarla como un espacio resiliente. Adicional, su trabajo nos presenta métodos de acercamiento al tema de la muerte y marca un interés sobre la literatura infantil “como herramienta poderosa” (Galisteo 2018).

Para Rojas, S. (2021) *La muerte en la literatura infantil: seis libros para analizar*, el interés por el tema surge de la pregunta sobre cómo desde la literatura infantil se presenta la muerte, realizando un análisis de 5 textos y la creación de un sexto. Dentro de su recorrido literario se resalta lo que ella considera las multiplicidades del término “literatura infantil” pues se evidencia que no hay una definición clara del mismo y que en dicho encuentro con las construcciones más contemporáneas, puede dar vistas de que pensarse a la infancia nos orilla a verla en los espacios sociales reales, en este caso, con el encuentro de la muerte. Es así, como en su proceso monográfico

de los 5 textos, nos presenta como se simboliza la muerte en un lenguaje adecuado para el niño, las voces narrativas que construyen una “voz de niño” pero que siguen siendo vistas desde un adulto que posiblemente propone una idea diferenciada de lo que el niño puede ver. Expresa también en su trabajo, un análisis de los discursos presentes, así mismo de las imágenes que en dichos libros se encontrarán, y dieran un acercamiento de la muerte (de un ser querido, de la representación animada), que permitió identificar las formas en que la literatura infantil podría representar cómo los sucesos se ven frente a los imaginarios de la infancia, ante lo que esta observa, permitiendo así que el mediador presente -padre, madre o maestro- pueda utilizar estos recursos para situar el tema de manera cómoda a la situación y al niño, que no es ajeno a los sucesos, ni tampoco ignora lo que pasa a su alrededor. Queda claro en su proceso de lectura que el niño creado en la literatura infantil sí comprende lo que le permiten comprender y que la pregunta por el suceso siempre está presente, y necesita de un otro que le permita responder a las inquietudes.

MARCO TEÓRICO

Dentro de la investigación, se relaciona una categoría principal: la representación social, de ella se desglosan las subcategorías de duelo y muerte. La primera, abarca los intereses propios de este trabajo, los cuales son analizar las subcategorías mencionadas anteriormente, en donde se puede presentar la forma en la que la infancia empieza a configurar su realidad, al momento de evidenciar, conocer o experimentar con ella.

REPRESENTACIÓN SOCIAL

La representación social (R.S) , siguiendo a Moscovici (1979) es un proceso del conocimiento, derivado de la construcción de comportamientos mediados por la continua comunicación e interacción entre sujetos y el medio que los rodea, lo que permite dar cuenta de la realidad habitada, cargada de partes simbólicas que se crean y recrean a medida que las interacciones sociales se van presentando, por ejemplo, en el encuentro con la familia, el aprendizaje de conductas, en la escuela, el encuentro con las normas sociales, etc. Esto permite que dichas R.S sean definidas como posibilidades concretas de comprender y comunicar la información (veraz o no), que, a su vez, son determinadas por los individuos por medio de sus interrelaciones.

En la sociedad, estas R.S pueden deberse a los mitos y sistemas de creencias de las comunidades, como las formas en las cuales se presentan estos entramados de conocimiento que poseen la función de dotar de sentido a la verdad social, así permite la configuración de una “realidad social” que puede acercarlo a la verdad de la existencia. Moscovici, estudia la forma en

la que los sujetos construyen y son contruidos por la realidad social, cuya configuración es dada desde la subjetividad de los individuos, que se hace realidad objetiva, que aparece en la cotidianidad y es impuesta por los otros (constituidos en sí);

“El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad.

El sentido común que lo constituye se presenta como la *realidad por excelencia*, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presentó como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada” (Moscovici, 1979, como se citó en Araya, 2002, p.13)

Este autor plantea que para el surgimiento de la R.S, son dadas unas condiciones que pueden poseer momentos de crisis o conflictos. Cómo lo sitúa Mora, citando a Tajfel, considera que ellas deben responder a 3 necesidades: clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; 2. justificar acciones planteadas o cometidas contra otros grupos; 3. para diferenciar un grupo respecto a los demás, existente, en momentos que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social. Es entonces necesario comprender las funciones de las representaciones sociales desde lo individual y lo colectivo.

Según León (2002), las representaciones sociales cumplen diferentes funciones que se hacen evidentes cuando comprendemos su naturaleza social, algunas de ellas se expondrán a continuación. Las R.S hace convencionales los objetos, personas y eventos que se encuentran en la vida cotidiana, otorgándole una forma definitiva, lo que permite localizarlos en una categoría y establecerlo como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas, es decir, convertir una realidad extraña en una realidad familiar. Propicia la comunicación entre las personas, comunicación que implica tantos puntos de vista compartidos como divergentes, promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos siendo estos requisitos

fundamentales para lo que se denomina identidad social; es decir, el conocimiento del grupo al que se pertenece y justifica las decisiones y conductas que se dan en las interacciones sociales.

Dentro del interés de la investigación, es necesario situar cómo la infancia empieza a construir esas representaciones sociales, que dan cuenta de cómo es la percepción del mundo que los rodea, al mismo tiempo que le permite una construcción de saber y la entrada al espacio social al cual pertenece. Para ello, hay que ver cómo las teorías del desarrollo presentadas por Piaget y Vygotsky retratan la forma en la que el niño ejecuta este proceso.

Siguiendo los planteamientos de Piaget, el niño tiene una forma de interpretar el mundo que lo rodea y que, en su proceso madurativo y con apoyo externo, le permite crear representaciones mentales que generan un conocimiento que dan cuenta de su realidad. Este proceso lo caracterizó como etapas cognoscitivas o estadios de desarrollo, que le permiten transformar y organizar el conocimiento. Es por esto que su investigación se centró más en cómo dichos procesos ocurrían, y las formas en que estos se daban.

Para Piaget, hay unos principios de desarrollo que cada niño realiza para que el aprendizaje se efectúe (Linares 2007-2009): El primero es la organización y adaptación, funciones invariables y rigen el desarrollo intelectual del niño. La organización, integra los patrones físicos simples o esquemas mentales a sistemas más complejos. La adaptación es la forma en la que las estructuras mentales o conductas, se adaptan a las exigencias del ambiente.

Y el segundo principio, es la asimilación y acomodación, estas son las que le permiten al niño una adaptación a su entorno. La asimilación moldea la información nueva para que encaje en sus esquemas actuales, es así como requiere modificar o transformar la información nueva para una incorporación a lo existente. La modificación de los esquemas actuales, se le llama acomodación

es el proceso que consiste en modificar los esquemas existentes para encajar la nueva información, dando paso a la transformación del conocimiento.

Los estadios de desarrollo en Piaget (Linares 2007-2009) se dividen en 4: Sensoriomotor (nacimiento-2 años), aquí el niño aprende la conducta propositiva mediada desde los sentidos y la acción que le posibilitan las primeras construcciones de su realidad mental, a la cual denominó reacción circular. Estadio preoperacional (2 a 7 años) el niño emplea símbolos y palabras para relacionarse con los que lo rodean, así mismo representar ya con el lenguaje su realidad. Operaciones concretas (7-11 años) el niño práctico, utiliza las operaciones mentales y la lógica para reflexionar sobre los hechos y objetos de su alrededor, comprende las operaciones lógicas como la seriación, organiza de forma progresiva, establece semejanzas y relaciones entre objetos y comprende que a pesar de los cambios superficiales que pueda sufrir un objeto, este puede permanecer igual. Y finalmente, se encuentra el estadio de Operaciones formales (11-12 años en adelante) el niño es reflexivo y aprende sistemas de pensamientos abstractos que le permiten forjar un sentido lógico con el cual puede comprender y resolver problemas lógicos.

En relación con la investigación, llama la atención en particular comprender que los procesos mentales de los niños, presentados por Piaget, reconocen el trabajo individual que hacen frente a los estímulos externos que los rodean a lo largo de su vida. En el caso de la protagonista de la novela *El sol de los venados* (2014), quien tiene una edad aproximada de 10 años, en donde la representatividad de su realidad, se ajusta a los procesos adquiridos en sus etapas individuales, desde un acercamiento a los objetos de su espacio social (el campo o ambiente de ruralidad), el uso del juego simbólico (consolidado en esta etapa, e iniciado en la anterior), para un direccionamiento de conductas como reflejo de la realidad que observa y de la cual es partícipe, el

desarrollo del lenguaje, que le permite una mayor comprensión entre sus ideas y la de los otros y la forma en que adquiere conciencia de lo que ve y siente.

Es importante tener en cuenta como los procesos internos de los niños se van dando, para así darles paso a la comprensión de fenómenos reales a los cuales ellos no son ajenos; la comprensión de la realidad como lo presenta en un primer momento Piaget, nos posibilita buscar alternativas que no afecten de manera negativa su proceso madurativo al momento de que se vea enfrentado a circunstancias como la muerte, y en el caso de la pregunta por el duelo que no quede como proceso aparte dentro de su crecimiento interno, sino que este pueda ser situado de manera efectiva para un esclarecimiento de las preguntas que surjan en ese momento.

Ahora bien, dentro de las etapas del desarrollo, proceso por el cual el niño pasa, será necesario también situarlo desde el punto de vista social, tal como lo muestra Vygotsky (Linares 2007-2009), quien propone una teoría del desarrollo basado en la forma en que los acontecimientos históricos afectan de manera directa los procesos de conocimiento, en cuanto el individuo se relaciona con la sociedad que lo rodea. Es así como la cultura, llega a hacer parte de los procesos de aprendizaje, de los cuales el niño no será ajeno, y la observación de cómo se da este, es el resultado de dichas interacciones.

Las habilidades sociales son las determinantes en el proceso de pensamiento que el niño va construyendo a lo largo de la vida, es así como este autor, sitúa 5 conceptos que describen los procesos de desarrollo (Linares 2007-2009): 1. Funciones mentales: existen 2 tipos, inferiores y superiores. Las inferiores o naturales son con las que contamos desde el nacimiento, dadas genéticamente y condicionadas. Las superiores, son adquiridas y desarrolladas a través de la interacción social mediadas culturalmente, dando paso al conocimiento e interpretación de los

códigos establecidos, la interacción social es fundamental para que el proceso de aprendizaje sea efectivo.

2. Habilidades psicológicas: Estas aparecen en dos momentos cruciales: cuando hay una interacción social y desde un ámbito individual. Aquí el proceso cultural del niño se direcciona entre personas (interpsicológicas) y después desde el interior del niño (intrapsicológica). Este proceso permite un proceso gradual de conocimiento donde el proceso mental se adecúa a lo nuevo, generando una transformación de lo concreto a lo abstracto, marcado desde la experiencia social e individual, y este se interioriza generando así un desarrollo pleno de lo aprendido.

3. Herramientas del pensamiento: Los procesos de pensamiento sufren cambios en los niños, y existen herramientas que les permiten una interpretación del mundo. Unas le sirven para controlar el ambiente, las otras para regular el pensamiento y la conducta. 4. Lenguaje y desarrollo: es el lenguaje, la herramienta más importante para que sea efectivo el desarrollo cognoscitivo, ya que esta es por ley, la forma en que se ejecuta la interacción social en la cual este está presente. Se divide en el habla social, dada para que se pueda comunicar, aquí el pensamiento y el lenguaje son funciones independientes; el habla egocéntrica, es aquella que le permite regular su conducta y pensamiento, usa la auto verbalización como forma de control y empieza a desempeñar una función intelectual. La anterior etapa se internaliza para dar paso al habla interna, donde empieza a dirigir su pensamiento y su acción. Aquí ejecuta la reflexión sobre las situaciones, dándole poder de manipular el lenguaje de manera interna.

5. Zona del desarrollo próximo (Z.D.P): Son aquellos procesos que están en desarrollo y que todavía no han sido alcanzados, pero que lo serán en su tiempo. Esta representa lo que el niño puede hacer solo o lo que puede hacer con ayuda de las interacciones con los adultos o sus pares. Comprendiendo cómo se ven los procesos cognoscitivos de los niños entre estos procesos, para

Vygotsky es importante la perspectiva sociocultural ya que la cultura es fundamental para el desarrollo cognitivo de los seres humanos. El diálogo permite que el niño descubra y reaccione a ese proceso, donde la mediación del otro le indica instrucciones verbales que guían al nuevo integrante cultural para que se adapte y aprenda.

En el caso de los temas culturales como la muerte y el duelo, es sabido que la forma en la que estos son contemplados, varía según cada cultura. La ritualización de la muerte cumple una especificidad que es la de apertura de una gestión emocional frente a ella, permitiendo un equilibrio, armonización y cohesión social para quienes viven ese momento (Bernal, 2019). En el caso de comprender a la muerte como una relación social, y en el caso de Colombia, que configura a la muerte como algo trágico y doloroso, donde existe el dolor a viva voz (con los trajes oscuros, las canciones tristes, el ritual del entierro, los “días de duelo”), que dista de otras culturas donde aquel encuentro es distinto y su configuración social es otra, presentándole a la infancia, este suceso como algo que causa dolor, y así mismo, la interpretación de su realidad puede ser negativa, además, que el adulto rechace el hablar de ello y por ende, creando el tabú.

Es por eso, que, desde ese trabajo interno y externo, donde la relación con el otro enmarca una representación de lo que lo rodea, puede pensarse a la literatura infantil como un elemento cultural que permita situar el tema de la muerte y el duelo de manera en la que el lector, pueda sentir una identificación con su realidad.

La representación social de la muerte

Ahora bien, ese encuentro con la realidad que permite dichas construcciones nos pone frente a los conceptos de muerte y duelo. En el caso de la muerte, dicho concepto se sitúa como el fin del proceso de la vida, una realidad innegable sobre los cuerpos:

“La muerte es una dimensión de la vida. Para Martin Heidegger, filósofo existencialista, la muerte es el acontecimiento esencial en la aventura humana. La muerte es un misterio, la consideramos como el momento de decir adiós a todo, es el viaje de irás y no volverás. ¿Por qué nacemos, si vamos a morir? Cuando el cuerpo enfermo siente sensación de declive, de fragilidad, desarmonía, malestar, disolución... se vislumbra un momento trágico de desaparición con pérdida de todo: familia, posición social, patrimonio, fortuna... La muerte se produce al cesar las funciones fundamentales: actividad cardíaca y actividad respiratoria, lo que representa el cese de las funciones cerebrales.” (Corominas, 2021)

Estas construcciones de significados frente al concepto de muerte son atravesadas por las experiencias, que a su vez permiten construcciones cercanas a la misma, dándole a los sujetos herramientas de identificación de los sucesos presentes en su realidad:

“El concepto de muerte representa una construcción colectiva en procura de sustentar ciertas experiencias, según se comprenda la representación que hace un grupo social determinado del concepto. De manera que, siguiendo las líneas expuestas: se indica que el conocimiento social explícito, que sería para este caso la muerte, a través de las representaciones incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que presentan estereotipos, creencias, valores y normas que rigen la vida social del colectivo al que pertenece dicha representación. Las representaciones desde esta postura definen la conciencia colectiva entendida como la forma de interacción de las sociedades, así como su manera de actuar en la vida cotidiana.” (López, 2019. P. 19).

Mirar la muerte hoy, nos invita a que se reconozca la existencia de múltiples lógicas involucradas en los modos de asumir y de pensar el mundo. A la vez se pone en duda como, de manera homogénea se pretende explicar el sentido de la muerte y más desde la infancia, donde

surgen nuevas y diversas posibilidades de interpretación. En la medida en que los múltiples encuentros posibilitem las dinámicas sociales, la línea teórica se ve exigida a realizar una comprensión cada vez más compleja de la dinámica social frente a la muerte y al sujeto (niño o joven) que es cercano a la realidad del suceso, así que es necesario comprender el cómo se produce las representaciones, y como las relaciones con el otro permiten la movilización de los significados de la muerte, teniendo en cuenta la subjetividad y la puesta en marcha para su desarrollo.

La representación social del duelo

Ligado a la muerte se encuentra el duelo, este comprendido como lo indica la Real Academia Española, como el dolor, lástima, aflicción o sentimiento que se tiene por la muerte de un ser querido. Es considerado uno de los momentos más tensionantes de los sujetos, pues es el reconocimiento de una realidad latente, como lo causa la muerte y la existencia de los externos frente a ella. Ahora verlo desde la infancia, sitúa la urgencia de comprender los elementos visibles de la misma: “Las dificultades provienen, quizás más que del impacto de la muerte, de lo que haya pasado antes y después de ésta. Es decisivo detectar los factores posteriores como las relaciones con la familia extensa, el entorno, el medio educativo” (Medina, Pazos, 2009, P. 5), la vulnerabilidad del suceso puede marcar un antes y un después en sus entornos, en sus propias concepciones en el deseo del otro y la proyección de la vivencia de nuestra muerte, frente a esta, está el sufrimiento del núcleo familiar, la ansiedad del moribundo, la intersubjetividad en torno de ella. El duelo nos rememora un sentido de finitud, una alarma sobre la vida, sobre los fines y afectos brindados, una realidad que se diluye en una cotidianidad superflua que olvida o rechaza el extremo dolor: “Solo al comprenderla estamos descubriendo el valor de nuestra existencia.

“Somos nosotros quienes llevamos las riendas de nuestra vida y con nuestra forma de vivir, vamos enmarcando nuestra forma de morir” (Pacheco, 2003, P. 39).

Por esto, a partir del entorno pedagógico, se debe pensar en formas de abordar el asunto del duelo, como lo sitúan Herrán y Cortina (2009) ante este encuentro, se debe dar un proceso de apertura frente al suceso nuevo para los sujetos, nuestro fin es ayudar en la superación positiva del duelo. Para ello, se exponen tareas propuestas por Worden (1997): Se debe reconocer la realidad de la pérdida, entendiendo que la persona no volverá. Puede llevar tiempo porque implica una aceptación tanto intelectual como emocional, asumir la mortalidad de todo ser humano, incluida la propia, desde un proceso de introspección, favorece un mayor grado de aceptación en el proceso de duelo.

Se sugiere trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, intentando evitar síntomas u otras formas de conductas disfuncionales. Se trata, como señalan algunos de interrumpir las conductas que mantienen el vínculo con el pasado y las situaciones que ya son irreversibles. Si no se realiza adecuadamente, puede ser necesaria una intervención posterior en un momento dónde ya es complejo volver atrás para ocuparse del dolor que se ha tratado de evitar. Por ello, es muy interesante la labor de prevención o formación previa ante las posibles situaciones de duelo que podamos vivir, desarrollando las mismas desde el contexto educativo, para que el tema de la muerte forme parte de la realidad de los educandos.

Se promueve una adaptación a un medio en el que el fallecido está ausente, lo que conlleva asumir roles distintos en un nuevo medio, sin esa persona. Las circunstancias y el contexto de cada pérdida hacen que no exista un esquema único de cómo una persona manifiesta y afronta su duelo. Además, los lazos emocionales con el difunto hacen que existan variaciones en una misma persona en las distintas pérdidas que sufra. Todos estos aspectos marcan y definen esta realidad, de manera

que cada proceso de duelo será único y diferente en cierto modo, por lo que no existe un patrón único de respuesta; más bien consiste en mantenerse a disposición del alumno, ofreciéndole el apoyo necesario para solventar las necesidades que manifieste.

De igual manera, es clave recolocar emocionalmente al fallecido y seguir viviendo, ya que para muchas personas su vida se detiene cuando se produce la pérdida. Se trata de resituar la imagen del fallecido en la biografía del que ha sufrido la pérdida, los profesionales que trabajen con personas en situación de duelo deben ayudar a que los sujetos encuentren un lugar para el fallecido en su vida emocional, y así puedan continuar con sus vidas sin él. No se trata de olvidar, sino de reubicar emocionalmente a las personas que ya no están.

La literatura infantil como mediador entre el niño y su realidad

Seguendo a Sánchez (2003) La literatura infantil es comprendida como una producción de carácter artístico, dotada de calidad poética destinada a un público infantil (sin ser regla general) que en su base engloba las manifestaciones lúdico-artísticas expuestas en la palabra que tiene consigo significaciones claves para su comprensión e incluso su relación con su experiencia de vida. La literatura infantil le da al niño la oportunidad de atreverse a conocer el idioma a través del espíritu lúdico de las palabras, la sencillez de su concepto y expresión le permite al niño o lector conectar con los imaginarios presentes, debido al trabajo subjetivo de comprensión del mundo que lo rodea dándole paso a un enriquecimiento de su saber y una construcción de realidades sociales.

El pensar la literatura infantil como una herramienta de aprendizaje con situaciones concretas, facilita el desarrollo general por medio del progreso lingüístico, permite la interacción y la comprensión de la personalidad del individuo así los valores culturales, sociales y morales de

su contexto y su experiencia de vida, y nos permite pensarla como un vínculo para poder situar temas como la muerte y el duelo en dialogo con la infancia, ya que esta:

“Permite:

1. El inicio y asentamiento de la sensibilidad estética. 2. El proceso de adquisición de la competencia lingüística-literaria, que permite valorar, disfrutar e interpretar las creaciones de carácter estético-literario. 3. El acceso a la representación de la realidad, ya que aporta el marco cultural donde el aprendiz construye a partir de sus propias experiencias, su propia representación del mundo. En definitiva, introduce al niño en el mundo de los símbolos y en las formas culturales más sofisticadas.” (Sánchez, 2003, P. 35)

Pensar a la infancia nos pone en contraste con el espacio escolar, es en ella donde ocurre la integración social de los sujetos con ideas, comportamientos, sus primeras concepciones del mundo que desde sus primeros vínculos (padres o acudientes) se han ido estructurando y presentan al “sujeto social” apto para la convivencia. Es en este escenario, donde el maestro se encuentra como mediador entre el niño que experimenta la realidad disonante de la muerte, presentando la importancia del manejo de estos temas sin caer en la negación de la posible lectura que él pueda darle a su realidad, Bruno Bettelheim (1976) en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, nos da una idea general:

El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida, a menudo, le desconcierta. Para poder hacer eso, debemos ayudar al niño a que extraiga un sentido coherente del tumulto de sus sentimientos. Necesita ideas de cómo poner en orden su casa interior y, sobre esta base, poder establecer un orden en su vida en general. Necesita

—y esto apenas requiere énfasis en el momento de nuestra historia actual— una educación moral que le transmite, sutilmente, las ventajas de una conducta moral, no a través de conceptos éticos abstractos, sino mediante lo que parece tangiblemente correcto y, por ello, lleno de significado para el niño (p.12)

Es encontrar en el campo de la infancia, sujetos que necesitan abrir su mente para comprender sus realidades, pero al mismo tiempo, invita a que el adulto se piense su labor y se convierta en el medio posible que integre tanto el mundo real como el mundo ficcional, donde el encuentro con los dos le permita un trámite adecuado a los traumas y quejas sobre la muerte y su percepción del duelo. Y ese rechazo hace que se busquen espacios idóneos para situar una aproximación con esa realidad latente, pero también con el otro. Ubicar a la escuela como el lugar de encuentro de eso, pero que también posibilite la transformación de aquellas representaciones sociales en las cuales los niños (y los adultos) tienen sobre la muerte y el duelo, nos invita a pensar una pedagogía para la muerte, como lo presenta Herrán y Cortina (2007):

La "Educación para la muerte" es un modo de adaptación a la realidad, pero a toda la realidad. Desde ella presenta la ventaja de conducir a la persona a aprender a asumir sus propias limitaciones. Se asienta en la doble necesidad profunda y perenne del ser humano de superar sus miedos y de crecer interiormente. Obviamente, no es una moda posmoderna." (P. 4)

Es oportuno ahora, analizar cómo la literatura infantil permite darle sentido didáctico a la enseñanza, ya que apuesta a una diversidad de experiencias con las cuales la infancia (o el adolescente e incluso el adulto) puede verse reflejada, además está directamente relacionada con la pedagogía, dentro del diálogo entre el adulto y el infante, que le puede brindar elementos para presentar de manera eficaz, una realidad construida desde el campo ficcional que presenta la

literatura infantil. Es necesario entonces distinguir las características que convierten a la literatura infantil en una herramienta didáctica que nos ayuda a la configuración de elementos que le sirvan al niño para la construcción de representaciones de la realidad en la que habita. Como se citó en Guerrero y López (1993), citando a Jesualdo y Gómez del Manzano, se relacionan varias características.

Para el primer autor, las características fundamentales son el carácter imaginativo, como proceso presente en la vida del niño, en todas las etapas, lo cual motiva sus relaciones cognoscitivas con el mundo que lo rodea. El dramatismo, como reflejo del propio niño, este como traductor de sus movimientos interiores y en cuanto a este, le permite la experiencia de vivir. La técnica del desarrollo y del lenguaje, refiere a la manera como el autor presenta el instrumento (voz), el lenguaje es fundamental para la obra y resume la habilidad del creador.

Para Gómez del Manzano son las características de la literatura infantil que aportan la sencillez creadora, la obra debe marcar una sencillez en su estructura, escritura y lenguaje, que permita un enriquecimiento progresivo temático y lingüístico que le permita una efectiva asimilación infantil. Audacia poética, aquí el lenguaje debe ser poético, pero sometido a una progresión racionalizada que le permita al niño el acceso al texto. Esta centra la atención en la forma del mensaje ya que lo adentra a un mundo abierto, lúdico y expresivo, intuitivo y provocador. Este le permite decodificar el mensaje y así construir una postura crítica. Asimila inconscientemente y lleva a cabo una transferencia de su “yo” íntimo y social sobre los modelos brindados. Y el simbolismo y comunicación, aquí el niño decodifica movido por un desencadenamiento afectivo ante el estímulo, consiguiendo poco a poco una respuesta equilibrada en la que se conjugan inteligencia y sensibilidad.

El sentido práctico que posee la literatura infantil, le permite al niño el desarrollo de habilidades comunicativas, unas formas que posibilitan la representación activa de su persona, de su entorno y de quienes lo rodean, una reconstrucción de los imaginarios colectivos en los cuales orbita la forma en la que se presenta (y se le presenta el mundo), además de estimular la creatividad y generar en él, actitudes lecto-escriturales que dentro y fuera del espacio escolar son de vital importancia para poder relacionarse con los demás.

Reconocer los elementos que la literatura infantil ofrece, es clave para pensarla como instrumento activo en el campo pedagógico para la entrada de temas como la muerte y el duelo, la cual podría resolver dificultades que se ven cuando el niño se enfrenta a los sucesos que renuevan su experiencia, y como el licenciado en psicología y pedagogía, contempla como un apoyo fundamental las creaciones literarias, sin llegar a caer en una instrumentalización del saber, en donde el niño quede limitado al paso de la información sin que se tenga en cuenta, sus procesos y su forma de asimilar lo que vive.

MARCO METODOLOGICO

Para el desarrollo de este trabajo, se utilizó el método cualitativo con enfoque hermenéutico, desde Gadamer, en donde sitúa el análisis textual como una forma de entender y de interpretar una realidad dada por medio de la narrativa. ya que este permite una interpretación de un fenómeno social, que se puede presentar en ella, sin que sea una construcción final, sino que posibilite diversas comprensiones para configurar las representaciones sociales que se tejen alrededor del objeto a interpretar. En este caso, se pretende ver la forma en que las representaciones se configuran en la infancia del libro con respecto a la muerte y el duelo, expresadas en la novela infantil “El sol de los venados” de la escritora Colombiana Gloria Cecilia Diaz (2014).

Esta autora colombiana nos sitúa en un lugar de Colombia, en donde la infancia crece dentro de los márgenes de la vida en el campo, en donde las desigualdades se pueden identificar, sin que sea el objetivo principal de la novela. Presentan a una pequeña niña, llamada Jana, que a lo largo de la lectura, nos sitúa en diversas situaciones con las cuales se puede permitir una primera identificación, ya que el contexto social y cultural del mismo, no es ajeno al contexto real de la autora y probablemente de quienes lo lean. La imagen de la infancia retratada en el libro nos permite ver una “perspectiva infantil” fácil de identificar y que puede dar indicios de como la infancia representa los sucesos diarios de su vivir,

Así que la investigación de las narrativas toma como objeto la categoría de RS y le otorga el sentido final, el cual nos lleva a encontrarnos con lo que, en medio de la narrativa oral o escrita, se nos pueda revelar como una realidad estructurada frente a la experiencia de la muerte y el proceso del duelo:

“La narración es la concepción porque el pensamiento no es sólo ni principalmente argumentativo y el argumento lógico no es el contenido del relato ni la estructura o la abstracción de las funciones son los contenidos de la narración (...) los aspectos estructurales del relato dicen unas cosas, pero los pequeños detalles probablemente aluden a otras cosas. La narración es pensamiento y constituye la forma y el contenido de lo que una cultura piensa de sí misma. (Ángel, 2010, P. 30)

Ahora, el análisis desde la narración como objeto, nos pone de manifiesto el prestarle atención al discurso mismo: “Las narraciones son una *entrada*, que alude a la memoria de un grupo humano, a todo lo que constituye ese grupo” (Ángel, 2010, P. 31) en donde el encuentro con las manifestaciones simbólicas pueden dar cuenta de unas construcciones históricas, sociales y subjetivas de quienes hacen el trabajo de representar esas realidades por medio de cuentos, fábulas e incluso novelas infantiles, en este caso, un sentido casi bibliográfico de una mujer que en su infancia vivió miles de aventuras y pudo construir dentro de ella un relato con sentido, que permite cuestionar, sin ser ese su objetivo, como la infancia vive y ve cosas tan cotidianas como los vínculos familiares, la muerte y el proceso del duelo:

“Los relatos son autocomprensión que operan en la vida y por tanto no son simplemente su reflejo o su mimesis. No son sólo resultado, sino que se encuentran integrados en el proceso de vivir. Son el guion y son también la película” (Ángel, 2010, P. 32).

Es comprenderse como ser histórico en el acontecer histórico. Dicho esto, y en esa ruta, dar cuenta de un estudio nunca suficiente, a un tema y conocimiento necesario en el ámbito de la educación infantil, pretendiendo, desde la metodología narrativa, entender cómo la literatura infantil puede

ser un insumo y un ámbito en donde se le de oportunidades de configurarse como una estrategia didáctica en la pedagogía que nos permita acercarnos a la mente de los niños y niñas.

El trabajo inicia su ruta desde 3 momentos:

1. Delimitación de la representación social de los conceptos duelo y muerte en la literatura, desde la literatura infantil, y desde allí entender la importancia de llevarla al ámbito de la educación.
2. Lectura de investigaciones que abordan el tema relacionado con los conceptos mencionados anteriormente y la literatura infantil.
3. Situar los elementos dentro de la herramienta a analizar (novela), donde exprese los temas a tratar y su respectivo análisis sobre las representaciones sociales.
4. Hallazgos y conclusiones generales.

Para ello fue necesario analizar los datos textuales cualitativos de la narrativa que aquí se investiga, que para Coffey (2003) se centran en la manera como los actores sociales producen, representan y contextualizan su experiencia y conocimientos personales. (p. 67). Según esto, la interpretación de la experiencia de los sujetos puede llevar al lector a entender la acción de los actores sociales, en su historicidad, espacio y tiempo en el que suceden los hechos y acontecimientos sociales y culturales. Así, se exploran las muestras, desde lo que se dijo en el texto, pero también cómo se dijo, cuándo y quién lo dijo. Es una búsqueda de no solamente el contenido sino también de la forma. Un ejemplo de la forma sería cómo “usan los informantes el lenguaje para expresar significados y experiencias particulares”. (Coffey, 2003, pág. 99), y también desde un análisis semiótico, que cubre igualmente la comprensión de cómo los signos actúan o transmiten un significado en contexto:

“Los sujetos usan múltiples formas para expresar sus significados por medio del lenguaje, por ejemplo, una de ellas es “el lenguaje figurado”, y es la metáfora como figura literaria indiscutible, que nos muestra aquí, de forma magnífica, “cómo comprender y experimentar una de cosas en términos de otra” (Coffey, 2003, p. 100)

La narrativa nos ofrece formas en las cuales se reinterpreta el mundo, en el caso de la literatura nos pone en búsqueda del encuentro de sentido y significado de un texto, y nos puede revelar y develar un conocimiento que lleve a romper, como en este caso, mitos y tabúes sobre un tema al que el ser humano teme y que sobre ese miedo construye imaginarios y representaciones sociales, de una cultura en constante reproducción. Según Creswell en Ángel, (2007), “Si se abordan las narrativas como metodología, se supone que mediante ellas puede averiguarse algo en un grupo social o en una persona, de manera que se asumen como medio para y el contenido se supone que es lo que se pretende averiguar” (P 30).

El verlo desde la literatura infantil, permite precisamente comprender la forma en que su realidad está constituida, ya que ha sido por medio de los procesos socializadores que ha construido su percepción de mundo, le ha permitido ser parte del campo social y así mismo dar cuenta de él:

” Cualquier niño adquiere rápidamente las formas del discurso narrativo a través de la narración natural desarrollada en la comunicación humana de su entorno. Es decir, entiende que narrar es una técnica aceptada socialmente para hablar sobre el mundo o para imaginar mundos posibles” (Colomer, 2010, P. 20)

Presentar el tema en la escuela, como la muerte y el duelo en medios como la literatura infantil (en los tiempos actuales) le permite al niño encontrar una identificación sobre el conflicto que genera el choque entre su experiencia de vida y la realidad de los sucesos. Que dicha

ambivalencia está presente tanto en su vida, como en el espacio fantasioso de la literatura, en cuanto el personaje pierde a su madre o a su padre y ¿qué puede hacer ante ello? En este caso, situando a Colomer (2010) se busca cómo el que lee pueda enfrentar el conflicto a través de lo que lee, generando así una comprensión sobre las distintas formas en las que la vida se presenta.

Es por ello que, a partir de la creación de una matriz analítica, (anexo a documento [MATRIZ ANALITICA COMPRENSIVA ELSOL DE LOS VENADOS](#)) se espera recopilar las diversas construcciones y representaciones sociales realizadas por la autora, que dan cuenta de la forma que, desde su perspectiva, se presenta la vida, la muerte y el duelo.

En ella se toman 2(dos) valores a revisar: 1. Cita textual: se sitúan las citas dentro del libro “El sol de los venados” de G.C.D., que presenten a criterio del investigador el acercamiento a los conceptos de duelo y muerte. 2. Dentro de la matriz, ubicamos un análisis propio sobre las citas de lo narrado por la autora del libro, donde daremos cuenta de la interpretación y comprensión de las representaciones sociales configuradas en el texto, sobre el duelo y la muerte.

DEL DUELO Y LA MUERTE: REPRESENTACIONES Y ENCUENTROS.

Con el fin de resolver el objetivo general dado para este proyecto, se inicia un análisis de las citas que se adecuan con el interés de la identificación de cómo los conceptos de duelo y muerte se manifiestan en el libro “El sol de los venados” de GCD. En este caso, resultaron de la matriz analítica un total de 31(treinta y un) citas, en donde los conceptos principales (muerte, duelo y representación social) se presentan y nos permite dar cuenta del panorama que la autora pudo construir con respeto a este tema.

La muerte: resignificaciones sociales.

Dentro de la matriz analítica, el concepto de muerte se presenta como una característica social que puede estar constituida por representaciones sociales dadas por los métodos de crianza en las que el sujeto está inmerso. Por ejemplo, como los mitos permiten explicar sucesos en los cuales los hombres se ven relacionados, tal como en la cita n°1 en donde se usa el relato oral para permitir una configuración de las realidades, como lo sitúa Bettelheim (1976):

“los mitos y las leyendas religiosas íntimamente relacionadas ofrecían un material con el que los niños podían formar sus conceptos sobre el origen y la finalidad del mundo, y sobre los ideales sociales que imitaban para formarse a sí mismo a semejanza de aquéllos.
(p. 37)

La representación social infantil se refiere a la forma en que los niños comprenden y dan sentido a la sociedad y a las personas que los rodean. Estas representaciones son el producto de la interacción social y la influencia de la cultura, y desempeñan un papel fundamental en su desarrollo y formación de valores y actitudes. Es así como desde los vínculos, se resignifican las comprensiones que la realidad les permite observar, en el caso de la madre, como uno de los primeros vínculos sociales, que le permite una entrada al espacio social que habita: “*Eso debía de ser lo que mamá llamaba una pena honda*” (Díaz, 2014, p. 56). Esta es una forma de presentarle al nuevo sujeto, las reacciones físicas frente al suceso de la muerte, ya que le permite explorar en sus cuerpos, el acto real que conlleva la cercanía a la misma. Adicional, el hecho de ver la muerte como suceso social, posibilita que el niño construya su representación social ante la experimentación y una identificación de la misma: “*Creí que iba a desmayarme. Me sentí mareada como si estuviera en un coche*” (Díaz, 2010, p. 55) implica la simplificación y organización de la

información social para comprender y dar sentido a su entorno, en este caso a la muerte de un ser especial con el cual se comparte un como lo es la amistad.

Ahora bien, se logra identificar las diversas formas en las que el sujeto puede dar cuenta de su sentir frente a la muerte, en el caso del sueño, donde se manifiesta el profundo temor que este llegue a ser realidad, siendo así los sueños como una forma de expresar ideas o deseos reprimidos, pero que a menudo eran distorsionados y censurados por la conciencia, en este caso, el control social que se le da al niño al momento de enfrentarlo a la muerte y como permite una configuración simbólica, digna de su propia idea: *“Un día Ismael me dijo que el miedo puede tomar la forma de un objeto. Este Ismael es un poco raro. Me dijo que había soñado que el miedo era una mesa, una simple mesa de madera que se movía sola y que él quería cortar con un cuchillo. El miedo era tal, según él, que se podía cortar con un cuchillo.”* (Díaz, 2014, p. 23). Sin embargo, podemos aludir el uso de estas formas simbólicas de representación dentro de la literatura, como un medio en la que se le permita al niño lector una identificación, a pesar de este no ser un cuento de hadas, si permite desde la construcción de la imaginación, situar al niño en un espacio real, y que le permita una comprensión de esta:

Puede adquirir esta comprensión, y con ella la capacidad de lucha, no a través de la comprensión racional de la naturaleza y contenido de su inconsciente, sino ordenando de nuevo, y fantaseando sobre los elementos significativos de la historia, en respuesta a las pulsiones inconscientes. Al hacer esto, el niño adapta el contenido inconsciente a las fantasías conscientes, que le permiten entonces tratar con ese contenido (Bettelheim, 1976, p.14)

Esto también nos permite dar cuenta de la forma en que los niños representan los sentimientos que lo acercan a la idea de muerte, ya que pueden relacionarlos con la corporalidad en la cual su cuerpo es partícipe: *2 Tenía dolor de cabeza y esa cosa terrible en la boca del estómago, eso que mamá llama agonía, y pensé que uno debe sentir lo mismo cuando va a morir. No sé por qué grité. Roque frenó en seco y todos me miraron asustados”.* (Díaz, 2014, p. 48) adicional a la forma en

el que otro mediador le presenta una forma de comprender las sensaciones que pueden acompañar la forma de construir las representaciones sociales de la muerte. Tal es el caso de la idea de que “los padres son eternos”, que en el libro se presenta como un reclamo del choque de la realidad y su deseo, el cual quiere a toda costa satisfacer. Es también el caso de la forma en la que se construye el lugar a “donde va” quien deja de existir en el plano real, ya que dentro del relato que nos presenta la autora, la niña empatiza con aquel fallecido (cita 13) mostrando así la forma en la que se concibe las relaciones humanas y la preocupación latente por el lugar final, por el estado de ánimo y por el sentimiento que este otro tenga.

En el caso de las identificaciones de los sentimientos, para la infancia retratada en el libro, los vínculos son preponderantes, pues le permiten comprender aquello a lo que guarda silencio. Es por eso que la amistad en la infancia, permite una vinculación con el espacio social en que habita y también abrir sus redes de representación social, ya que encuentra una forma de relacionarse y de sentirse parte de un todo, en donde en ocasiones pueda sentirse solo. De la misma manera, estos vínculos (familiares, sociales, etc...) le permiten tomar diversas significaciones con respecto a la forma en la que pretende dar su explicación sobre ella, en este caso de entender la muerte como castigo, para así dar una lección a quienes han generado un daño significativo. Es por eso que, al momento de enfrentarse con la realidad de la muerte, el rechazo es de inmediato, y más si el vínculo es directamente proporcional a los deseos infantiles, como es el caso de la madre: *Volví a mirar el rostro de mamá. A pesar del color azulado, era el mismo rostro dulce y terso de siempre. -No, Tata, mamá está dormida -dije. -No, Jana, ¡está muerta! -dijo llorando a gritos.* (Díaz, 2014, p.113) y en este caso, el choque con la realidad le da al niño una idea de la finitud de la vida, en la cual él, está inscrito.

Duelo y representación social de la vida

Dentro de esta subcategoría, se logra visibilizar al duelo como una construcción social que le permite al niño un panorama general de la forma en que los adultos conciben la existencia, al mismo

tiempo le otorga entradas a los espacios sociales en donde pueda identificar lo del otro, pero también su propio sentir: “De la misma manera, no nos limitamos solo a informar lo que hallamos, sino que creamos un relato de la vida social, y al hacerlo, construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos” (Colomer, 2010, P. 128). En el encuentro de Jana con el suceso de la muerte de su madre, nos da un panorama de como el tener ese contacto real, puede dar paso a la directa comprensión de la nueva información que le permita dar cuenta de “eso” que él siente: *"Me deje llevar. No abrí la boca. Un cuerpo vacío no habla. (...) La verdad lo único que quería era que me dejaran tranquila, que me dejaran flotar"*. (Diaz.2014, p. 115), tal como lo sitúa el texto, es una forma de negarse a la realidad; tanto el adulto que también es víctima del suceso, como al niño, al tratar de sacarlo de ese momento de dolor. Sin embargo, es importante que él comprenda lo que pasa alrededor, se permita entrar y explorar las sensaciones y sentimientos que se manifiestan, para así permitirle una apertura a ese dolor, y que no busque otras formas de escamotear la falta a la que la muerte le ha de conducir.

Es entonces el proceso del duelo, una forma en la que se pueda encontrar con las nuevas representaciones sociales de la vida, en donde el suceso nuevo, le permite crear una realidad de antes. Después, así mismo, si así lo desea, iniciar con el proceso de duelo, necesario para poder responder a las dudas que quedan: *"Teníamos que crecer. No, a mamá no le gustaría que nos quedáramos pequeños. Ella me había dicho una vez que crecer no tenía que ver sólo con hacerse más alto, que había que crecer con la cabeza y también con el corazón"*. (Diaz, 2014, p. 125), para que comprenda que cada cosa que viva tendrá un proceso y es el sujeto quien decide hacerlo o no. Pero para el niño que queda en el medio de la ambivalencia de seguir adelante y su dolor, comprender estos sucesos podría direccionarlo a una nueva forma de representación social, en donde ya no es ajeno y será protagonista y podrá comprender su nueva realidad y continuar con su vida.

CONCLUSIONES

- Las *representaciones sociales* sitúan la importancia de comprender la forma en que el niño manifiesta sus respectivas construcciones sociales, al mismo tiempo que nos da una idea de su papel activo en la configuración de estas: “es un participante activo en la comunicación con los demás dentro de su sociedad” (Castorina, 2013, p. 133). Y es dentro de esa interacción social tanto con sus semejantes como los adultos a los cuales le ha dado un lugar válido en donde la relación estrecha con estos, de paso a la influencia social que le dote de herramientas para poder representar aquello que lo rodea.
- El maestro puede fungir como un puente mediador entre esas representaciones sociales, ya que, al ser el agente presente en la cultura, le permite la entrada al sujeto nuevo, y es desde el uso de la literatura infantil que se le permite comunicar formas imaginarias de situar las realidades que el niño ha de pasar en algún momento de su vida: “la literatura, debe emplearse junto con la redacción como herramienta para pensar y analizar. La lectura al igual que la escritura, se puede considerar como actividades analíticas” (Coffey, 2003, p. 70), que sirven para comprender una realidad, en este caso, de una autora que a través de la escritura de la novela “El sol de los venados” sitúa a esa niña que experimentó la vida y la carga que conlleva vivirla, con todos los matices, entre ellos, la muerte.
- La literatura infantil nos permite acercarnos a las representaciones sociales que los niños han construido hasta el momento, pero también, puede servirnos como una herramienta de comprensión de las realidades habitadas:

En el momento en que estas historias tienen un mayor significado para el niño, el problema más importante que este tiene es poner orden en el caos interno de su mente, de manera que pueda entenderse mejor a sí mismo; lo que debe

proceder necesariamente a todo intento de congruencia entre lo que percibe y el mundo externo (Bettelheim, 1976, P. 71).

Es por ello que usar a la literatura infantil como una estrategia didáctica, nos permite una entrada vital del rol del licenciado en psicología y pedagogía para aprender, apoyar y analizar esos espacios habitables por la infancia, y que sea su uso una forma eficaz de dar cuenta de esa realidad en donde adultos y niños habitan.

Además, cuyo interés motive a ampliar su campo de acción para dar nuevas formas de entender los procesos internos y externos en donde el niño está creciendo para así dar paso a una adultez mucho más abierta a resolver los problemas iniciales que tiene el niño al momento de vivir la muerte de un ser querido; pues dentro de su proceso madurativo tratará de responder a las diversas preguntas, deseos y pensamientos pueden presentarse durante dicho suceso.

- Este trabajo da cuenta de la necesidad de comprender tanto el duelo como la muerte, como conceptos vivos de las sociedades, y que al pretender nuevamente alejar a los sujetos sociales de ellos, implica la negación del mismo, generando así la ambivalencia de enfrentarse a la realidad, donde no sólo es el niño el afectado por no encontrar una forma de identificarse con aquello que lo aqueja, sino también al adulto que al no aprender a resolver todo lo que conlleva a la muerte y el proceso del duelo, busca formas de entender la realidad que de cierta forma lo perjudican para poder tramitar de mejor manera dicha situación, como tomar conductas destructivas que le presentan al niño como válidas, sin tener en cuenta lo perjudicial que puede llegar a ser. El proceso del duelo insta a pensar que no existe una regla que así lo posibilite, sin embargo, durante el desarrollo de la sociedad, la pregunta por la muerte y lo que sigue después de ello, nos invita a que se le dé un lugar preponderante en las discusiones sociales, educativas y pedagógicas.

- Comprender la forma en que la infancia construye las representaciones sociales, nos invita a verla y tratarla en los espacios sociales, como lo es la escuela como un proceso conjunto que se da tanto de manera interna situando a Piaget, donde el niño forma una percepción del mundo por medio de su proceso madurativo, donde las diversas etapas dan cuenta de cómo organiza el conocimiento presente (en este caso por el adulto mediador). Y desde el espacio social en donde él está inmerso, como lo plantea Vygotsky entendiendo su planteamiento, como la manera en que el niño comprende su realidad por medio de la experiencia social de la influencia de la cultura. Ambas teorías sitúan a la representación social como un proceso interno y externo, en donde su participación es activa, así que al darle prioridad a la forma en que los procesos socializadores nos pueden dar cuenta de qué comprende el niño por muerte y duelo, nos invita a buscar en la escuela (siendo este el lugar preponderante de interacción social y de desarrollo interno), el espacio ideal para empezar a tratar estos temas, sacándolos del tabú social al que a veces queda marginado.
- Recogiendo las anteriores conclusiones, nos quedan algunas preguntas que posibiliten la entrada a seguir teniendo en cuenta el tema anterior tratado: ¿Cómo se podría vincular el saber pedagógico frente a los temas de muerte y duelo, en la infancia y adolescencia, teniendo en cuenta el contexto colombiano? ¿Qué papel puede desempeñar la escuela frente al espacio social familiar, donde el tema del duelo y la muerte sigue siendo tabú? ¿Cómo vincular al maestro, quien también ha construido representaciones sociales sobre el duelo y muerte, para que en los espacios de clase comprenda cómo situarlos? Considero que el tema en cuestión nos abre la puerta a revisar la posición de la escuela en torno a estos temas señalados, puesto que, como resultado de la investigación, la escuela es el espacio en donde se encuentran los sujetos activos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángel, D. (2010) La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de filosofía*. N° 44 – pág. 9-37.
https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12633/11391
- Abt, A, (2007) El hombre ante la muerte: Una mirada antropológica. Universito Rovira i Virgili, Tarragona, España.
http://www.socargcancer.org.ar/actividades_cientificas/2006_hombre_ante_la_muerte.pdf
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.
<http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%20F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>
- Bernal, M. (2019) *Rituales para celebrar la muerte en diferentes culturas*.
<https://www.redpal.es/rituales-para-celebrar-la-muerte-en-diferentes-culturas/>
- Bettelheim, B. (1976) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*.
http://www.heortiz.net/ampag/mitos/bettelheim-pa_cuentos_de_hadas.pdf
- Castorina, J. (Comp.) (2003) *Representaciones sociales: Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Gedisa. Barcelona

- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales *Estudios y Crítica Cultural de América Latina y el Caribe*. N° 43 – pág. 1-13.
<https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n43/art01.pdf>
- Coffey, A. (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Editorial Universidad de Antioquia.
<https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Amanda%20Coffey,%20Encontrar%20el%20sentido%20a%20los%20datos%20cualitativos.pdf>
- Colomer, T. (2010) *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis educación.
- Corominas, A. (2021) *La muerte según tres filósofos: Chardin, Heidegger y Morin*. Real Academia Europea de Doctores. Recuperado de: <https://raed.academy/la-muerte-segun-tres-filosofos-chardin-heidegger-y-morin/>
- Díaz, G. (2014) *El sol de los venados*. Barco de vapor. Bogotá. Colombia.
- Freud, S. (1917) *Duelo y melancolía*. En obras completas XIV. Amorrortu ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Galisteo, B. (2018) *La muerte y el duelo en el contexto escolar: un acercamiento a través de la literatura infantil*. Universidad de Sevilla. España.
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/80654/GALISTEO%20GONZ%c3%81LEZ%20BEATRIZ%20muerte%20y%20duelo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guerrero, P. López, A. (1993) *La literatura infantil y su didáctica* *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*. N° 18. pág. 187 – 199.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117802>

- Herrán, A.; Cortina, M. (2007). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*. Vol. 41. N°2. pág. 1-12.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195496>
- Rodríguez, P.; de la Herrán, A.; Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XX1*, 18(1), 189-212 [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/706/70632585008.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/706/70632585008.pdf)
- Linares, A. (2007-2009) *Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y Vygotsky*. Universidad Autónoma de Barcelona. Modulo I.
http://www.paidopsiquiatria.cat/files/teorias_desarrollo_cognitivo.pdf
- Mora, M. (2002) La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Perfiles educativos*. N° pág. 1- 25.
- Materan, A. (2008) Las representaciones sociales: Un referente teórico para la investigación educativa. *Geo-enseñanza*. Vol. 13 N° 2 pág. 243 – 248.
<https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>
- Martínez A. (2018) *Cómo tratar la muerte a través de la literatura infantil*. Universidad de Valladolid. España. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/30730/TFG-B.1174.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Medina, G; Pazos, P. (2009) El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la asociación española de Neuropsiquiatría*. Madrid.

- Polanco, N, Rodríguez, L. (2018) La muerte a través de la literatura infantil: un estudio de caso. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/30730/TFG-B.1174.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Robledo, B. (2017) La Literatura Infantil o la cultura de la niñez.
<https://es.slideshare.net/lilizambrano/la-literatura-infantil-o-cultura-de-la-niez-beatriz-helena-robledo-1>
- Rojas, S. (2021) La muerte en la literatura infantil: seis libros para analizar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
[https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/57776/Final%20tesis%20Sof%
%c3%ada%20Rojas%20Trujillo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/57776/Final%20tesis%20Sof%c3%ada%20Rojas%20Trujillo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Sánchez, J. (2003) *Literatura infantil: claves para la formación de la competencia literaria- ¿Qué es la literatura infantil?* Aljibe. España.
[https://www.researchgate.net/publication/39207197_Literatura_infantil_claves_p
ara_la_formacion_de_la_competencia_literaria](https://www.researchgate.net/publication/39207197_Literatura_infantil_claves_para_la_formacion_de_la_competencia_literaria)